

LA MARIPOSA.

PERIÓDICO SEMANAL

DE

LITERATURA, COSTUMERES, TEATROS, MODAS, NOTICIAS, CRÓNICA INTERIOR Y VARIEDADES.

LA MARIPOSA.

MONTEVIDEO, 9 DE NOVIEMBRE DE 1851.

Para que un país prospere tienen que verificarse dos condiciones; que en él se abra el saber y se ejerza la industria y el trabajo;—que éste sea protegido y generalizado evitando así los vicios de los hombres que perturban la Sociedad.

La primera de esas condiciones la obtiene la paz y la tranquilidad del pueblo, la segunda una buena y sabia administración; esta última tiene tal relación con la primera, que es quien la conserva y á lo ménos sin ella no sería duradera ni satisfactoria.

FOLLETON.

LA CASCADA DEL DOUBS. (*)

Por *Elias Berthet.*

—•••••

III.

LA BORDADORA.

Y ambos alcaldes se sonrieron por lo bajo.

Durante este tiempo el nadador y la bordadora corrían á cual más no poder. Al principio la jóven pareció mover sus manos con indolencia como si hubiese tratado única-

En verdad, ¿de qué serviría á un país gozar el estado de paz si por su mala dirección los efectos que ella trae consigo no pueden manifestarse? En tal caso ese pueblo la consideraría como un estado de inacción del que pronto pretendería evadirse buscando las contiendas civiles.

Además toda mala administración encierra en sí un jermen de despotismo; por que el gobierno que la ejerce sea por inhabilidad ó por su poca honradéz, no hace mas que usurpar los derechos del pueblo; pues en el primer caso aceptando una carga que no puede desempeñar hace por su culpa víctima de su ignorancia al pueblo que lo elige; y en el segundo comprendiendo que posee

mente de salir del tumulto de la fiesta, pero al volver la cabeza vió, en el ancho espacio que la separaba de la ribera, al intrepido nadador que se deslizaba sobre las superficies de las aguas. Entonces se puso á remar precipitadamente, y bien luego pudo conocer que deseaba ardientemente el sustraerse el honor de coronar al vencedor del arca-buz; pero mil interpelaciones flotaron sobre ella de todas partes.

—Esperadle, gritaban, no podeis negaros á darle el premio... está muy mal hecho... es una pircardia...

Pero la Bordadora no oía ó no quería oír, y redoblabá sus esfuerzos para llegar á la orilla opuesta. Véasele inclinarse y levantarse alternativamente sobre sus remos,

(*) Véase el número 30.

los medios de hacer feliz á la sociedad que dirige los emplea en su propio provecho olvidando que no le corresponde á él sino al pueblo por quien fué electo.

En este caso lo domina hasta dejarlo incapaz de velar por sus intereses, y entonces hace de ellos su patrimonio particular, y de los individuos de la sociedad sus siervos sumisos.

Entonces el jérfan de despotismo que trae esa mala administracion, se desarrolla y brota en medio de la ignorancia la ponzoña y terrible planta del tiranismo.

Las leyes que garantizan la seguridad de los individuos y de sus propiedades, se desvanecen por el mortífero veneno de esa planta que infecta y profana todo, y por eso es que en el país en que ella brota no hay religion, no hay costumbres, no hay libertad.

La marcha de un pueblo que llega á ese estado es la mas degradante y miserable; mientras que la que sigue uno cuya recta y sabia administracion lo guía, es satisfactoria y conveniente á todos; en ella las leyes estan siempre prontas para defender los derechos de cada uno, para proteger sus traba-

y feste gracias; movimiento descubria los tesoros de su cintura bien ajustada en su corpiño de terciopelo. Su sombrero de paja, echado para atras, dejaba su cabeza descubierta, y los últimos rayos del sol en el ocaso doraban las hermosas y rúbias trenzas y de su rica esbellerera. Su navicilla, obedeciendo á su voluntad, parecia volar por el rio, y el agua saltaba sobre sus remos en gotas brillantes como las perlas.

Cuando llegó á los dos tercios del rio, el nadador se hallaba ya á una distancia de él; entonces cesó de huir, porque las fuerzas se le acababan, y los remos se escaparon de sus manos; en el mismo instante volvió sus hermosos ojos hacia él como para pedirle gracia.

jos y recompensar su industria ó su saber, en ella la libertad esa idea sublime que cubre el hombre se vé realizada y colmadole con sus beneficios, en ella el vicio y el crimen son estraños por qué mas se atiende á evitarlos que á castigarlos; pero por último si se quieren comprender bien estas teorías nótese el antitesis que ofrece Buenos Ayres y los Estados Unidos del norte puesto en paragon.

En la primera, ningún hombre honrado se atreve á trabajar por que sabe que mañana el tirano que le rige le arrebatará el fruto de sus trabajos; un padre muestra á la vista de su hijo porque sabe que basta ser honrado para ser víctima de su furor; nadie se atreve ni á pronunciar siquiera *libertad* porque sabe que esta voz hace hervir la sangre de tigre que circula en sus venas y todos temen sus garras, el talento no queda allí nada, porque para manifestarse tendría que avenirse á sus ideas tiránicas y degradantes y el talento no puede avenirse á semejante sumision; la virtud tiene que permanecer oculta, porque la virtud no puede observar hechos tan atroces.

Mientras que en los Estados Unidos, que

El joven apoyó la mano en el borde de la barca que se inclinó hácia él, y luego saltó dentro victoriosamente como lo hace un intrépido corsario sobre el puente de un buque capturado.

Grandes aclamaciones y palmadas resonaron en la ribera, este inesperado espectáculo habia hecho crecer hasta el entusiasmo de la multitud; hasta los graves magistrados tomaron una viva parte en este singular episodio que prestó un encanto mas á la rústica fiesta.

El oficial Lambert manifestó una cierta agitación cuando vió al joven Steinbach corra del barquichuelo.

—Una barca... exclamó con fuerza, una barca... voy á alcanzarlos.

es el otro pueblo que ponemos por ejemplo, la industria, el saber, el trabajo la libertad, en resumen la felicidad social está protegido por sabias leyes inviolables.

Y eso es así por que en Buenos Ayres la mala administracion de su gobierno produjo su efecto, el tiranismo, y por que en Norte-América la buena administracion de su gobierno produjo su efecto,—el progreso y la felicidad social.

Ah! compatriotas, ahora que vais á elegir los hombres que han de regir vuestra Pátria tened bien presentes estas consideraciones; arrancad con vuestra propias manos esas ambiciones particulares, sepultadlas entre el lodo, y no dando oídos sino á vuestras razones y sano juicio, no consultando otros intereses que los de toda la sociedad, elijid un gobierno capaz de una buena administracion. Que vuestros brazos valerosos lo sostengais la cumple, que ellos mismo lo aniquilen si por el contrario es despótico y tiránico!

G. P.

—¿Una barca? repitió su padre sorprendido. ¿Qué intentas hacer, Julian? ¿De qué servirá tu presencia en aquel sitio?... Daniel va á volver en el instante.

—Es verdad, dijo el joven con una voz ahogada por la rabia, ya se han hablado, y por lo tanto llegaría tarde.... Pues bien, enhorabuena, añadió para sí, estoy cansado de esa lucha...vaya á los diablos la chiquilla...no quiero pensar mas en ella!....

Y al decir esto se volvió de espaldas al rio, á fin de no ver nada de lo que iba á pasar por aquel lado.

LA LAGRIMA DE PIEDAD.

¡ Como exalta y diviniza
El resto de la hermosura
La expresion celeste y pura
De la sensibilidad!

¡ Cuan estático, mi amigo,
Tu semblante contemplaba
Cuando en tus ojos temblaba
La lágrima de piedad.

Grata es la luz apacible
Que occidente nos envía,
Cuando al espirante día
Sepulta la eternidad.

Del crepúsculo es la hora
Grata al alma pensativa,
Pero muy mas la cautiva
La lágrima de piedad.

Ved á la vírgen amable
Cuanto mas bella se orienta
Si al pobre anciano alimenta
Con modesta caridad.

¡ Y lo niega rebobrosa!
¿ Es un ángel ó una ballá?
Ved!... en sus ojos centella
La lágrima de piedad.

IV.

LA ENTREVISTA.

Daniel no habia lanzado el grito cuando iba persiguiendo á la fujitiva: en el momento en que la alcanzó se hallaban en un sitio lejano del rio, donde nadie podia oírles.

¡ Ah! Señor Daniel, dijo la joven encarnada de pudor y de animacion, ¿és eso lo que habiais prometido?...bien me estais haciendo arrepentir de haber cedido á mi curiosidad al venir á esta fiesta....creia que no me veia nadie entre la multitud... Si supierais la pesadumbre que vuestra persecucion pueda causarme!

—¿O: he ofendido acaso, Susana, al desear obtener de vos un honor que ningun

El delicioso rocío
Que vierte nocturno cielo
Llanto es, y el árido suelo
Forma frescura y baldad

Cusajado sobre las flores
; Como en la luz resplandece !
Pero su brillo oscurece
La lágrima de piedad

Cuanto es horrible la vida
Al que ama desesperado !
Como del objeto amado
Le atormenta la baldad !

Una lágrima !... bendigo
Todo el rigor de mi suerte,
; Es el amor quien la vierte
O es lágrima de piedad ?

Oh ! mi bien ; ay ! no te ofenda
El escuchar que te adoro
Nos divide no lo ignoro
Tirana desigualdad.

Nada esijo.—; Por ventura
Deberás negar impia
A la triste pasión mía
Lágrimas ; ay ! de piedad ?

JOSE M. HEREDIA.

otra mujer hubiera podido negarme aquí ?

—Pregantó Daniel con timidez.

Confesadlo, Daniel, repuso la Bordadora bajando la voz, no habeis venido aquí á nada comprometiéndome á los ojos de todo el mundo con el sofo deso de recibir de mi mano el premio del arcabuz....

—Susana, replicó Steinbach con un acento de dolor.

—Hace mucho tiempo, en efecto que estoy tratando de veros y hablaros, siempre habeis huido de mí... así, pues, dejadme aprovechar esta ocasión para deciros que os engaño, que ese indiano Lambert....

—; Silencio, Daniel murmuró la Bordadora con espanto, no me infundais una certidumbre cuando aun estoy en las dudas

REVISTA PARISIENSE.

Estos dos trajes, el deshabilé de otro tiempo y el peinador Fontanges, son los negligés matinales de las lindas bañitas, pero jamás traspasan los límites chiné, del cuarto de dormir del retrete.

Para ir á respirar el aire fresco y puro de la mañana, para ir á cojer una florecilla, ó gozar de la encantadora vista de la naturaleza, nada hay tan cómodo y distinguido como un vestido de popeline gris fieltro, con el corpiño y la falda guarnecidos de estrellitas y galones. El corpiño liso y subido, está adornado con dos bordados que se prolonga por toda la falda.

Una manteleta semejante, bordada por un lado y con una gran franja, completa ese traje esencialmente campesino.

El sombrero de paja no tiene mas adorno que un lazo de cintas chinés de color azul y negro, morado ó negro, puesto en el casquete. Al borde

....Si supierais....

—Sé que le amais, sé tambien que me despreciais á mí... hace un instante que he tenido la audacia de decirlo, y no he tenido mas to á mis pies con un balazo de micabina !....

Sin embargo, en otros tiempos, Susana, antes de que llegara aquí ese orgullo oficial, me permitisteis concebir ciertas esperanzas... y bien luego creí que podría llamores á mi mujer, cuando por mi desgracia, acertasteis á ver á ese miserable; al principio escuchasteis con asombro su hermoso lenguaje y sus efectos sentimientos de Paris, y luego os eschabais á reir como una muchacha buena y sencilla y capaz de comprenderlos.

(Continuará.)

del ála lleva cosido un velo de Chantilly. Las cintas para sujetarla son muy anchas y muy flotantes.

El nankin, el cuti y el piqué, se llevan tambien mucho por la mañana, pero con estas telas, mas ligeras que la popetine, se necesita por la mañana llevar un Bord de l'eau.

Por bord de l'eau, la moda entiendo un hermoso abrigo con capuchon, holgado y rizado por detras, como un gran camail y arregazado en los brazos como un chal.

Esta pieza se hace de cachimira gris, forrada de tafetan de color de cereza, ó popelina azul de Francia, con anhos tetráopelts negros, y un forro de tafetan blanco.

En cuanto á los trajes de sociedad, su variedad es muy grande; hácese de tafetanes chinés blanco y color de rosa; verde, morado y color de madera; de tafetanes lisos y labrados, de gasa de seda, de barejes con plumas de marabú, con ramas de coral, y con florecillas Pompadour; pero el triunfo del estío, la gloria de la verdura y de las flores es el vestido blanco....

El vestido blanco como se veía en tiempo de Luis XV y que no se parece en nada á los vestidos blanco de hace algunos años, que eran pesados, sin gracia y mezquinos y que en los paseos públicos se pavoneaban con toda la majadería de los advenedizos, creyendo que su voga es eterna.

; Pobres vestidos blancos !... eran de jaconas, ó percala, y á veces aun de calicó.

El vestido blanco hoy en voga tiene un aire muy poético, por que el color blanco tiene poesia, juventud, frescura y hasta modestia.

Este vestido se hace muchas veces de muselina con un transparente de tafetan blanco; un vestido con vueltas

bordas adornado el corpiño y la falda. Lo que da á estas vueltas un sello particular es que tienen una guarnicion de Valenienne y que bajo el bordado reffoja una cinta color de rosa que forma trasparente.

Las mangas semi-largas y bastante anchas están tambien adornadas con vueltas bordadas, con valenciennes y cintas de color de rosa. Otras veces este vestido de muselina blanca tiene tres anchos volantes bordados al plumetis. El bordado representa un feston con anchas conchas, en el que se ostenta un ramillete de rosas, de lirios y de no me olvidés.

El corpiño se abre en forma de redingots de suerte que la falda se prende al lado bajo los pliegues de muselina. El corpiño está graciosamente bordado todo alrededor; las mangas no pasan del codo y están bordadas como los volante.

Bajo este vestido se pone alternativamente un transparente color de rosa, azul, ó verde; y la cinta que sirve de cinturón debe necesariamente adoptarse al color del tafetan que sirve de transparentes.

Lo verdaderamente Pompadour es un vestido blanco con un delantal compuesto de gruesas perlas de gasa lisa estampada, alternando el color de rosa y el blanco. Estas perlas describen tres sartas de collar, dos color de rosa, una blanco. De cada lado de las sartas color de rosa, ondea y revolotea sobre la falda una espléndida inglaterra, mientras que, para separar las sartas de perlas, un encañonado de gas muestra con pretension sus mil pliegues regulares parecidos á los pétalos de una margarita.

Otro traje tambien elegante, se compone de un vestido de gasa aérea,

de un blanco brillante, sembrado de una lluvia de botones de oro, color natural. Este vestido tiene dos faldas guarnecidas de una ancha guirnalda de botones de oro, dispuesto en el tejedor. Al borde de cada guirnalda hay una cinta de gasa que reproduce la disposición de la tela. El corpiño subido y fruncido ligeramente por detrás, está muy holgado sobre el pecho. La abertura está sujeta por una cinta cubierta de un lazo con todas las dimensiones de otro tiempo. Los cabos de este lazo caen hasta la cintura, donde se ostenta otro lazo tan voluminoso como el primero y flotando sobre la falda.

Hé aquí la sencillez de que tenemos en los baños, y eso que no lo digo todo; que no hablo de los trajes de baile, de los de reunión, de las guirnaldas de flores, ni del prestijillo del bordado de paja, porque la paja no es ya paja, sino que se teje con crines con felpilla, con terciopelo: se encañona como un clavel ó una dalia; toma mil formas; hácese á la vez humilde y soberana... y aun bajo esa humildad aparenta, ¡qué vanidad, que poder!...

[Continuará].

UNA LÁGRIMA A LA MUERTE DE MERCEDITAS F.

Pobre niña! cuando pensar,
Asomabas á la vida,
Te doblegaste abatida,
Al soplo del huracán.
Pobre niña! tu has probado
Con tu infortunada suerte,
Que la vida con la muerte,
A un peso no mas estan.

Pero ay, tu eres dichosa
Pues tu alma inocente y pura,

No ha sentido la amargura
De la vida terrenal,

Tu eres feliz, niña hermosa
Pues de Dios en la presencia,
Tu alma llena de inocencia,
Goza de dicha eternal.

Si eres ájxel en el cielo
Ruega niña al alma padre,
Consuelo á tu triste madre,
Que te llora desde aquí,

Ruegale por tus amigos
Ruega por tu patria amada,
Y despues niña adorada,
Ruegale tambien por mí.

F. Ferreira.

UNA HISTORIA HOLANDESA.

La jóven puso un pié sobre una de las ramas mas inclinadas, luego sentándose con destreza en un banco movedido, que hacia ondular su peso, aunque ligero, interpuso uno de sus brazos entre las ramas que caían hácia el agua, é inclinada á su su mano pudo alcanzar la de su amigo, que se la estrechó con amor, y entónces la jóven se enderezó otra vez, el árbol ménos cargado, pareció obedecer á su voluntad levantándose tambien un poco, y el jóven sentado en la barca hablaba con los ojos alzados hácia el sauce en el que estaba la que adoraba.

Cristina Van Amleerg, no tenía ninguno de los rasgos distintivos de su país que la había visto nacer. Sus ojos bellos negros como el ala del cuervo adornaban una cara llena de energía y espresion. Sus ojos grandes y terciopelados tenían una mirada noble y penetrante, sus cejas rectas y muy acentuadas, habrían dado quizás demasiado carácter á su jóven cabe-

si una encantadora espresion de candor y de injenuidad, no hacian de ella una cara de niña mas bien que de mujer. Cristina tenía quince años; un pequeño aro de plata ceñía su frente y sus negros cabellos, el cual, segun las costumbres de su país, constituía el adorno de los dias de fiesta, pero para la jóven holandesa, su dia mas festivo era aquel en que veía á su amigo; llevaba un vestido de india azulada con dibujos de flores y una manteleta de seda negra que en vez de envolver su talle llevaba puesta en la cabeza, y caida sobre sus hombros para ocultarse mejor de las miradas que hubieran podido espiarla. Sentada sobre el tronco de un árbol, entre las ramas, y muy cerca del agua, como la Ofelia de Shakspeare, Cristina estaba encantadora, jóven bella y amada, sin embargo; una profunda melancolía estaba gravada en su rostro; su compañero la miraba tristemente, con los ojos humedecidos de lágrimas.

—Herbet, dijo la jóven bajando la cabeza hácia su amigo, no estés tan triste! Aun nos quedan demasiados dias de vida, para pasarlos en la desgracia. Herbet, vendrán tiempos mejores.

¡Cristina, me han negado tu mano, me han cerrado la puerta de tu casa, quieren separarnos, y lo harán: tal vez mañana!...

—¡Jamás!... exclamó Cristina, y su mirada brilló como un relámpago: pero tambien lo mismo que el relámpago, esa mirada enérgica no duró mas que un momento, sucediendo á ella una espresion de apacible tristeza.

—¡Si quisieras, Cristina! si quisieras!... ¡cuan fácil el huir los dos, el ir á unir nuestro destino en una

tierra extranjera y vivir el uno para el otro, olvidados y felices!... ¡Yo te conduciré al hermoso país donde el sol brilla como tú dices que lo ves brillar en tus sueños, te conduciré á la cima de las altas montañas desde donde la vista descubre un inmenso horizonte! ¡Verás hermosos bosques con verduras de todos los matices, un aire vivo y fresco rozará tus cabellos, y olvidarás éstas nieblas, esta tierra húmeda, esas llanuras monotonas! ¡Cuanto nos amaremos en tan bellos países!

[Continuará]

VARIEDADES.

Los dos amigos.

Dos amigos que hacia mucho tiempo que no se veían, se encontraron por casualidad. ¿Cómo te va? dijo el uno. No me va muy bien, respondió el otro, pues me he casado despues que no nos vemos. Buens noticias. No es del todo buena, porque me he casado con una mujer muy mala. Tanto peor. Pero no es tan mala por que su dote era de 40000 duros. Eh bien! eso á lo menos consuela. No enteramente por que yo he empleado esa cantidad en carneros que se me han muerto todos de morrina. En verdad que esa es una desgracia. No es tanta la desgracia por que la venta de sus pieles me han producido mas que los carneros. En ese caso estais indemnizado. Pero no del todo, por que mi casa donde habia puesto el dinero se me ha quemado. O es una desgracia que deviais averme contado antes de todo. No es tan grande como os la habeis figurado, por que mi mujer y mi casa se han quemado juntas.

El otro día encontraba en Ciceron este pasaje: "Es menester que el orador sepa probar el pro y el contra de todas las causas que se le presenten" ¡ Ah! esclamé yo, ved justamente lo que necesita en un siglo en que se han descubierto dos clases de conciencias; la del corazon y la del estómago.

Victor Hugo.

Contestacion de un reo.

Conduciendo á la horca á un irlandés, le vió uno de sus amigos que lo ignoraba, y se puso á gritar:

¡ Como! ¿ eres tú el reo? ¡ Ah desgraciado! decía yo, que vendrias un día á ese punto. Pues mientes, responde, por que yo no he venido, me han traído.

Medio de auventar las ratas.

Un fondista que habia desollado á uno de sus concurrentes, se quejó en su presencia, hablando con un criado, de que nada estaba seguro de las ratas. Teneis un buen remedio para eso, le dijo aquel caballero—¡ Ah, señor, que favor me hariais en decirmelo! No hay cosa mas sencilla, Y como?—no teneis más que presentarles una carta como la que me habeis enseñado; y el diablo me lleve si vuelven.

El dormilon.

Un labrador fué un día al campo á ver trabajar su jente, y halló á un segador dormido sobre un manojó á la sombra de una encina. Lo desperté y le dije: Holgazan, ¿ porqué no trabajas? no mereces que el sol te alumbre. Yo lo sé, señor; y por eso

habia cerrado los ojos buscando la sombra para no gozarle ni verlo.

Los baños de mar.

Un caballero recién casado tuvo que hacer un viaje en el verano y durante su ausencia, le escribió un amigo suyo que se pasaba un día sin que su mujer no estuviese horas enteras en los brazos de Neptuno. Ya se deja conocer que esto lo decia por que su esposa tomaba los baños de mar; pero es buen marido era tan poco entendido, que el momento pidió el divorcio.

El camino del cielo.

Un cura que por la comodida de sus feligreses habia hecho un camino empedrado, que atravesaba sus campos, fué un día á ver trabajar los obreros, cuando el señor del pueblo, cuya conducta no era muy arreglada, se dirigió á él y le dijo: señor cura, á pesar de todos los cuidados que os toméis, no es ese el camino del cielo. Teneis razon, milord, respondió el cura, porque si lo fuera me admiraria de veros aqui.

ADVERTENCIA.

La MARIPOSA no admitirá en adelante comunicados que no traten un asunto de utilidad jenera que no estén firmados con el nombre y apellido de su autor. Reservándose sus Redactores hacer las escepciones que juzgaren convenientes.

Se reciben suscripciones y se venden números sueltos de este periódico en su redaccion calle del Sarandí número 71.

Imp. URUGUAYANA.